

Fulgencio de Bargota: estancia de un misionero navarro en China. Presentación de sus cartas

*Fulgencio de Bargota:
stay of a Navarrese missionary in China.
Introduction to his letters*

Aguinaga Alfonso, Magdalena

Catedrática de Enseñanza Media
Profesora Colaboradora, Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)
magdalenaaguinaga@hotmail.com

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2243-9940 (2020), 38; 105-119] Recep.: 20.04.2020
Acep.: 09.09.2020

Resumen: Ante la sugerencia del padre Tarsicio Azcona, galardonado con el premio Príncipe de Viana, de leer un breve epistolario, enviado desde la Prefectura capuchina de Pinliang (China) por Fulgencio de Bargota (1899-1930), nos pareció conveniente dar a conocer a figura de este navarro universal. Este año se cumple el noventa aniversario de su repentina muerte por tifus en Sifengchen (Pinliang, China).

Palabras Clave: Fulgencio de Bargota, Capuchino, Misión, China, Cartas, Necrológica.

Laburpena: Aita Tarsicio Azconak, Vianako Printzea saria jaso zuenak, Pinliangeko (Txina) kaputxi-noen Prefekturatik Fulgencio de Bargotak (1899-1930) bidalitako epistolario labur bat irakurtzeko iradokizuna egin zuenez, nafar unibertsal baten figura hori ezagutaraztea komeni zela iruditu zitzaigun. Aurten laurogeita hamar urte bete dira Sifengchenen (Pinliang) tifusak jota hil zenetik.

Gako hitzak: Fukgencio de Bargota. Kaputxinoa. Misioa. Txina. Gutunak. Nekrologikoa.

Résumé: Compte tenu de la recommandation du père Tarsicio Azcona, lauréat du prix Prince de Viana, de lire un bref épistolaire, envoyé de la préfecture capucine de Pinliang (Chine) par Fulgencio de Bargota (1899-1930), il a semblé opportun de faire connaître la figure de ce Navarrais universal. Cette année marque le 90e anniversaire de sa mort subite du typhus à Sifengchen (Pinliang, Chine).

Mots Clé: Fulgencio de Bargota. Père capucin. Mission. Chine. Lettres. Note nécrologique.

Abstract: At the suggestion of Father Tarsicio Azcona, winner of the Prince of Viana Prize, to read a brief epistolary, sent from the Capuchin Prefecture of Pinliang (China) by Fulgencio de Bargota (1899-1930), we have thought that it is appropriate to present the life of this Navarrese universal. This year marks the 90th anniversary of his sudden death from typhus in Sifengchen (Pinliang, China),

Keywords: Fulgencio de Bargota. Capuchin priest. Mission. China. Letters. Obituary.

INTRODUCCIÓN

Jerónimo Segura Gómez, más conocido por su sobrenombre de misionero capuchino, Fulgencio de Bargota, nació en dicha localidad navarra el 30 de septiembre de 1899 de padres Pedro Inocente Segura y Antonina Gómez. Hizo su investidura como capuchino en Sangüesa el 8 de agosto de 1915; su profesión temporal también en Sangüesa el 15 de agosto de 1916; su profesión perpetua en Pamplona el 10 de octubre de 1920, su Ordenación sacerdotal en Pamplona el 31 de marzo de 1923, marchó como misionero a la Prefectura de Pingliang¹ (China) el 22 de agosto de 1927 y, finalmente, falleció de tifus, prematuramente –muy joven aún, con treinta años²– el 10 de mayo de 1930 en Sifengchen, perteneciente a dicha Prefectura.



Figura 1. Fulgencio de Bargota

En un artículo publicado en el número 67 de *Verdad y Caridad* del 15 de octubre de 1929, se habla de la partida de ocho capuchinos españoles de la provincia de Nuestra Señora del Pilar que comprendía Navarra-Cantabria-Aragón para unirse a un grupo de capuchinos alemanes de la Provincia Renano-Westfálica que ya habían ido a China en 1922. El 22 de agosto de 1926 se despedían del colegio de Lecároz los padres Gregorio de Aldaba y Andrés de Lizarza. A últimos de agosto de 1927, salían para China cuatro capuchinos: tres navarros y un vasco, tras recibir el Crucifijo en el convento de Capuchinos de Extramuros de Pamplona: uno de ellos era Fulgencio de Bargota. Los otros tres compañeros eran Tarsicio de Villava, Julián de Yurre³ y Rafael de Gulina⁴:

1. Gulina (1944): Una de las tres ciudades de la Prefectura: las otras dos son Lanchou y Tsin-chow, pág.15: “Lanchou, la capital, intenso foco bien alimentado con Vicario Apostólico, Seminario Mayor y Menor, con todos los adelantos modernos del apostolado. Tsin-chow, segundo centro de luz cristiana, que en vano tratan de suprimir la persecución y la guerra. Pingliang. lucecita semiagonizante en la región pobre y atrasada del Este”.

2. Faltaban cuatro meses para cumplir los treinta y un años el 30 de septiembre, día de san Jerónimo; quizá de ahí su nombre civil.

3. <http://iglesiasanpedro.capuchinospamplona.org/julian-de-yurre/>. Fragmento tomado de Florentino Huarte en *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, Vol. 43, n. 255-256 (mayo-agosto 1988), pp. 132-137.

4. Una descripción más detallada del viaje puede leerse en Gulina (1944): cap. VI, pp. 23 a 27.

En abril de 1927, dos misioneros de esta Provincia capuchina comenzaron a evangelizar en la misión del Kansu, que recientemente se nos había encomendado... El 15 de agosto del mismo año, el obispo de Pamplona, Mons. Mateo Múgica, imponía en la iglesia del convento de Extramuros el crucifijo de misionero al P. Tarsicio de Villava, Rafael de Gulina, Fulgencio de Bargota y Julián de Yurre.

“Salieron de España por la frontera de Irún. En el tren Costa Azul llegaron hasta Génova. A bordo del transatlántico Koblenz atracaron en el puerto de Shanghai. En la travesía sufrieron los calores asfixiantes del mar Rojo, los vaivenes del barco sorteando las tempestades del océano Índico, los mareos consiguientes y la preocupación por las fiebres del P. Gulina. Al cabo de 41 días de navegación, desembarcaron eventualmente en Manila, donde fueron agasajados fraternalmente por los hermanos de religión y patria”.



Figura 2. Compañeros de misión: de izquierda a derecha Julián de Yurre (vasco) y Tarsicio de Villava, Fulgencio de Bargota y Rafael de Gulina (navarros)

Un total de 130 días desde Sanghai a Tsin-chow, misión adonde llegan el 2 de febrero de 1928. Desde Pamplona habían transcurrido seis meses largos, todo ello no exento de dificultades en sus traslados en barca⁵, donde les atacan bandas de ladrones el 15 de diciembre e, incluso, disparan hiriendo a dos remeros.

Nos acercamos a esta interesante e impresionante figura desde su propia voz a través del vivo testimonio de sus cartas, enviadas con bastante regularidad en tres escasos años, pero sumamente intensos, para la revista mensual *Verdad y Caridad* en las que va dando cuenta exacta de sus vivencias misioneras, sus viajes, dificultades de todo tipo, pero narrando sin ningún dramatismo, con optimismo misionero y a menudo –incluso con sentido del humor– su labor apostólica con los nativos de allí. Además, son una fuente histórica de conocimiento de la misión en esa zona de China encomendada a los capuchinos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la excelente labor de recopilación de la misión capuchina en Kansu, publicadas previamente en varios números de la revista de la Orden Capuchina *Verdad y Caridad*, de periodicidad mensual, que salía el 15 de cada mes, y seleccionadas por el capuchino Florencio Huarte⁶, en una edición fotomecánica, que nos ha facilitado enormemente el hallazgo y breve

5. Puede verse foto de la barca en que navegan, en el libro de Gulina (1944), p. 12.

6. Florencio Huarte, *Noticias sobre la misión de Kansu publicadas en la Revista «Verdad y Caridad» (1927-1957)*, Burlada, 25 de agosto de 1982.

análisis de dichas cartas⁷. El padre Tarsicio Azcona, perteneciente a dicha Orden, galardonado con el premio Príncipe de Viana de 2016, me propuso preparar un artículo sobre dichas cartas, para un ámbito de mayor alcance y dirigido a los lectores del siglo XXI, casi a un siglo de la apertura de esa puerta a la Misión de los Capuchinos en China.



Figura 3. A bordo del Koblenz

Con esta sugerencia, hemos procedido a escanear⁸, comentar brevemente y anotar, estas catorce cartas que rezuman el interés de la vida difícil y arriesgada de este misionero de Bargota y sus tres compañeros, quienes no tuvieron mayor honor que entregarse a la evangelización en un mundo tan distinto, incluso hostil y con el riesgo casi diario de perder la vida. Nada de ello le amilanó al misionero de Bargota a la hora de dar la cara y arrostrar, sin muestras de cobardía, las calamidades o peligros de la difícil misión encomendada. Pensamos que Fulgencio de Bargota bien merece un reconocimiento de sus paisanos, al cumplirse el 10 de mayo de 2020, los noventa años de su fallecimiento, cuando empezaba a vislumbrar las mieles de su incansable aventura misionera, tan lejos de su tierra natal. Suponemos que todas las cartas enviadas por Fulgencio de Bargota eran manuscritas, dados los escasos enseres de la misión.

PRESENTACIÓN DE LAS CARTAS

Iniciamos la presentación de las cartas, enviadas desde diversos lugares de las misiones que desarrolló en China y que pueden leerse tras esta presentación, aunque todas ellas están situadas en la zona de Kansu⁹. Optamos por esta colocación, en lugar de nuestro comentario sobre cada una, porque nos parece que, de ese modo, no interrumpimos el ritmo y unidad de su relato, como un viaje virtual por tierras tan inexploradas para el hombre occidental del primer

8. Agradecemos a José Antonio García-Prieto Segura, sobrino de Fulgencio, hijo de su hermana Josefina, licenciado en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid (1961) y doctor en Filosofía por la Universidad Lateranense de Roma (1964), algunas fotos de Fulgencio de Bargota y valiosas aportaciones sobre la familia de este navarro universal, que ha unido para siempre las culturas navarra y china.

9. Agradecemos la ayuda de la doctora en Artes y Humanidades, Adriana Gordejuela Senosiáin, en el escaneo de dichas cartas y edición de fotos para este artículo.

10. Cfr. Gulina (1944), Cap.1: "Notas geográficas del Kansu", pp. 9 -11. Sobre esta zona dice: "hoy la menos poblada y la más pobre y más atrasada provincia de China", p.11.

tercio del siglo XX, y con muchas dificultades añadidas, en el caso de un misionero que va con lo puesto y la sola compañía de su fe y de su celo apostólico.

Primera carta: A la vista de Shanghai¹⁰

Es la primera de las catorce enviadas por Fulgencio¹¹, fue publicada en el número 45 de la revista *Verdad y Caridad*¹² del 15 de diciembre de 1927, aunque lleva fecha del 2 de septiembre de 1927. Fue enviada a bordo del *Koblentz*, el nombre del buque. En ella cuenta la ruta y las peripecias del viaje, en el que va un gran grupo de misioneros, misioneras y gente que viaja en el barco con ellos. Ahí ya muestra su espíritu evangelizador con niños que les piden, a su modo, chocolate¹³:

“Pocas eran las palabras que podían cruzar con nosotros, pero nunca había de faltar la petición del *cocolate*; como les ofrecíamos con frecuencia bombones, regalo de algunos amigos de Pamplona, les gustaba encontrarse a nuestro lado. Mas con el bombón les mostrábamos el Crucifijo y besándolo nosotros primero, se lo ofrecíamos para que imprimieran en Él sus inocentes besos”.

También traban amistad con investigadores que viajan de otros países y con familias chinas. Resulta curiosa la anécdota del investigador indonesio de Java que iba tocado con una boina vasca, por su interés en el país vascongado y su amistad con vascófilos en París. Esta carta incluye tres fotos del viaje que pueden verse en la reproducción de la misma.

Segunda carta: A los inolvidables alumnos colegiales de la Inmaculada. Pamplona

La segunda carta, publicada en el número 50 del 15 de mayo de 1928, está fechada el 7 de febrero de 1928 en Tsin-Chow, o sea a los cinco meses de su llegada a la misión de Kansu Oriental, va acompañada, a modo de marco, de una foto de los cinco misioneros destinados allí. Y dedicada “A los inolvidables alumnos colegiales de la Inmaculada. Pamplona”. La inicia con el saludo franciscano *Pax et Bonum*. No está completa en este número y continúa en el número 51 de la revista, del 15 de junio de 1928. Está ilustrada con siete fotos. Esta carta, en dos partes, resulta de gran interés, ya que en ella relata los peligros y dificultades del largo viaje de seis meses por diversos lugares, hasta llegar a su misión de Kansu: bandoleros que les disparan si se resisten, tiroteos de bandas armadas, cuadrillas de ladrones que les quitan las pocas pertenencias que llevan¹⁴, lugares nevados y resbaladizos en que dice con sentido del humor “tan solo algunas maletas rodaron por el precipicio y si nosotros besamos alguna vez el suelo, fue sin daño ni peligro”. Y la alegría de llegar finalmente sanos y salvos a su destino, según ellos por la intercesión de la Divina Pastora y santa Teresita, por ser Patrona de las misiones, a la que se encomiendan, confiados en su protección.

Otra nota de interés de esta carta es el ritmo del relato, contado con tanto interés y en una prosa fluida. Aunque no pretende hacer literatura, y menos en esas circunstancias trágicas que relata, lo hace de un modo ameno. El clímax es la vida misma, que deben afrontar en unas circunstancias tan fuera de lo normal. Incluye intertextos bíblicos y literarios acordes a la situación que narra, los cuales muestran su amplia cultura y el citar de memoria: el texto paulino “*Bonum certamen certavi*”¹⁵; la alusión a Cervantes al escribir en el Prólogo del *Quijote*, desde la cárcel de Sevilla “donde toda incomodidad tiene su asiento”: en este caso aplicado al escaso espacio del camarote en que duermen, en una sencilla barca; la referencia a Carlos V al dirigirse a pasar sus últimos días a Yuste acompañado de su corte, por similitud con la llegada de los misioneros a su destino y el buen recibimiento que les hacen. “*Alea jacta est*”¹⁶. O el cántico del

10. No sabemos si el título lo pone él o los redactores de la revista. Más bien nos inclinamos a pensar en lo segundo.

11. Así nos referiremos a él de ahora en adelante por su nombre de capuchino. De hecho, todas las cartas están firmadas como Fr. Fulgencio de Bargota. Alude Tarsicio Azcona en su Discurso de recepción del Premio Príncipe de Viana, en Leire el 4 de junio de 2014: “En los misterios de la vida religiosa, al emitir la profesión te cambiaban el nombre civil y te imponían otro religioso con el lugar de origen, para transformarte en una nueva criatura”.

12. Al haber sido publicadas todas las cartas en dicha revista, ya no aludiremos más que al número y la fecha.

13. En su carta Fulgencio reproduce la palabra dicha por los niños: *cocolate*.

14. Entre otros objetos que les robaron alude a dos relojes: uno el de Fulgencio, regalo de su hermano Antonio al emprender el viaje. Y el otro el de Tarsicio de Villava.

15. Frase abreviada en latín: he peleado el buen combate. Cfr. S. Pablo, 2Tim 4-7.

16. La suerte está echada: “Es una expresión atribuida por Suetonio a Julio César en el momento que este cruzaba el río Rubicón en el norte de Italia, límite entre Italia y la Galia Cisalpina, provincia que le había asignado el Senado romano”: https://es.wikipedia.org/wiki/Alea_jacta_est.

“*Benedicite montes et colles Domino*”, “*Benedicite glacies et nives Domino*”¹⁷ al vislumbrar las cumbres nevadas en sus difíciles recorridos:

“Contratadas las nuevas barcas debemos demorar la salida por la copiosa nevada. ¡Bello espectáculo el de montes y campos blancos para verlo al través de los cristales y al amor de la lumbre; mas desagradable para nosotros que tenemos por delante unos dos meses de camino!”

Y siempre el interés misionero por encima de todo: la pena ante la escasez de misioneros para tantas ciudades y regiones tan pobladas, con su deseo de aprender cuanto antes el chino para poder transmitir, en la propia lengua, la novedad del evangelio.



Figura 4. Escritura china de Fulgencio de Bargota e indicación del orden de lectura

Tercera carta: *Episodios de la vida misionera en Kansu*

La tercera carta, publicada en el número 55 del 15 de octubre de 1928, no está fechada, lleva por título “Episodios de la vida misionera en Kansu”, ilustrada con dos fotos con motivos chinos, es como un relato de aventuras de asalto de ladrones, y la defensa de los poblados contra ellos, a base de cuanto pueden encontrar para pertrecharse ante el ataque. Tiroteos, muertes, y ahí en medio, los misioneros haciendo lo que pueden por defender su vida y la de las gentes confiadas a su cuidado. Realmente muestra Fulgencio el valor de estos misioneros de "raza" navarra y de otros lugares, dispuestos a ofrecer la vida en cualquier momento y a no

17. Canto de la naturaleza a Dios, del Salmo 150 de la *Biblia*, también conocido como *Cántico de Daniel* 3,57: Bendecid montes y collados al Señor; bendecid heladas y nieves al Señor.

escapar ante el peligro: “El *Confitemini*¹⁸ de Prima¹⁹ que rezo en aquellos instantes me parece contener versículos para recitarlos entre el estampido de disparos y el olor a pólvora”. Y añade unos intertextos en latín de dicha oración que parecen darle ánimos, mientras vigila ante el peligro, desde el patio de la estación de la misión. Y añade poco más adelante:

“Sigue sin cesar el tiroteo; por los aires pasan las balas de los ladrones, silbando finísimamente. Un criado precipitadamente viene a llamarnos, para que acudamos a curar a un herido que ha recibido un balazo”.

Y como si no hubiera pasado nada dice: “Nosotros permaneceremos sin movernos”, se encomiendan de nuevo a la Patrona de las misiones, santa Teresita de Lisieux y muestran un valor por encima de toda seguridad humana. Así concluye su carta: “Por este caso y otros similares de cartas precedentes podrán apreciar la vida que llevamos tan agitada, siempre abocados al peligro, pero siempre librados de él por la Providencia”.

Cuarta carta: *Notas sobre el islamismo en China*

La cuarta carta que figura en el número 56 de la revista del 15 de noviembre de 1928, sin fecha, va precedida de un marco “En el campo misional” y una foto, que bien puede ser de un santo capuchino, bendiciendo unas barcas zarandeadas en medio del mar. Lleva como título: “Notas sobre el islamismo en China”²⁰. Encierra un gran interés porque hace una breve, pero completa, síntesis de la historia de los musulmanes en China, las diversas etapas y guerras para instalarse en el país. Sorprende la erudición de Fulgencio de Bargota para ofrecer una visión histórica con tan pocos medios a su alcance, en una vida dedicada intensamente a la misión. En esa línea de fidelidad a los datos, resulta aleccionador –porque revela al historiador que lleva dentro– su comentario al final de dicha carta:

“Difícil es saber en la actualidad su número porque, si en todas partes las estadísticas son difíciles, en China, por ahora, son imposibles. Aunque algunos lo hacen oscilar entre 10 y 80 millones, parece que estará entre 10 y 20 millones”.

Quinta carta: *Mi primer bautismo en China*

En el mismo número de la revista se publica una segunda carta de Fulgencio, de nuevo sin fecha, en que bajo el mismo marco de la tercera carta: “Episodios de la vida misionera”, a modo de un moderno reportero del siglo XXI, envía una serie de crónicas. Esta quinta carta lleva el título: “Mi primer bautismo en China”. Viene una pequeña ilustración que pensamos es incluida por la redacción de la revista. En ella refiere con sencillez y alegría su primera experiencia evangelizadora de bautizar a la madre de una familia pobre, que había emigrado de su lugar natal en Junan y llega a la provincia de Kansu, donde se encuentra la misión de Chen-yuen. Allí ya se habían bautizado el padre, un hijo de unos 9 años y una hermana.

A Fulgencio le correspondió la tarea de catequizar y bautizar a la madre, María Paz Tch’ao, quien, a su vez llevada de su celo apostólico, antes incluso de recibir el bautismo, ayudó a recibir ese sacramento a un hombre pagano a punto de morir. Por ello concluye la carta con dos bienaventuranzas, aludiendo a los nuevos bautizados, dirigida por Jesús a los pobres “Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados”.

18. Del Salmo CXVII, v. 29: *Confitemini Domino quoniam bonus. Quoniam in saeculum misericordia eius*. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

19. Uno de los preceptos de la Regla de san Benito de Nursia en el siglo VI, basándose en el libro de los Salmos (“*Siete veces al día te alabaré*”), obliga a los monjes a rezar en siete momentos puntuales del día establecidos con bastante precisión. Posteriormente la mayor parte de los conventos de religiosos las adoptaron en lo que se llama la Liturgia de las Horas. *Prima* corresponde a las 6 de la mañana. Cfr <http://www.sinvaporysinvela.com/2014/11/laudes-prima-tercia-sexta-visperas.html>

20. También Gulina (1944) hace referencia al Islam en Kansu en p.14 y sobre los Protestantes en pp.14-15 con una visión negativa, por venir con mucho poder económico y porque más bien dificultan su labor de fomentar neo-catecúmenos católicos.

Sexta carta: *Un médico misionero en el Kansu. El Dr. Fritz Drexler*

La sexta carta fue publicada en el volumen 57, del 15 de diciembre de 1928, de nuevo sin fecha y bajo el marco de crónicas “En el campo misional”²¹. La carta lleva por título “Un médico misionero en el Kansu. El Dr. Fritz Drexler”. Va ilustrada con cinco fotografías, al parecer enviadas por Fulgencio. Empieza dicha carta con una breve presentación del médico alemán, católico y llamado a ejercer su apostolado social a través de la medicina en Kansu adonde se trasladó con su esposa. Dice Fulgencio: “Los médicos y la medicina son una necesidad de las misiones modernas”. Y comenta cómo Alemania y después Bélgica, aceptaron la llamada hecha por el Papa²² para atender esta necesidad del problema médico-misional tras la “Exposición Vaticana”²³ donde se le dedicó un pabellón entero. Fulgencio añade: “A nuestra misión del Kansu Oriental le cupo en suerte recibir las primicias de la asociación médica alemana, en el Dr. Fritz Drexler, el primero que partía para tierra de infieles”. (...) El médico del cuerpo trocose en médico de almas”. No le va a la zaga su esposa, de quien Fulgencio hace un elogio, que hoy resulta de suma actualidad por valorar su trabajo allí, como ayudante de su marido en la labor misional y médica: “vestida con el blanco hábito de enfermera va derramando cual ángel del Señor, resignación y consuelo entre los dolientes”. Sigue una excelente descripción de los rasgos físicos, morales, espirituales y las dotes musicales del Dr. Fritz, así como de su abrumador trabajo entre 30 y 40 consultas diarias:

“No le vayáis a creer abatido con los nostálgicos recuerdos de su patria y el apartamiento de sus seres queridos; en su rostro, de enérgicos rasgos brilla siempre la ingenua alegría franciscana; en el cielo de su alma no se ciernen negras nubes que la obscurezcan; sus ojos, sonrientes de optimismo, parecen palpar la realización de su acariciado ideal”.

Y destaca su capacidad de defensa de los misioneros frente a artículos injuriosos por turistas que viajan en cruceros, contra su obra civilizadora. Todo ello coopera a que la misión sea querida incluso del general Fen-Ju-hsiang, enemigo del general de Tsin-chow, más amigo de la misión. En la carta hay dos latinismos que ponen una vez más de manifiesto la cultura latina de Fulgencio: “*quid divinum*” al principio y “*auri sacra fames*”²⁴ cuando lanza una llamada a que algún médico español se anime a apoyar en la misión al modo del Dr. Drexler, impulsado por deseos misionales y laborales, no económicos.

Séptima carta: *Carta del R.P. Fulgencio de Bargota al M.R.P. Idefonso de Ciáurriz, Min. Prov.*

La séptima carta, publicada en el número 59, del 15 de febrero de 1929, también sin fecha, va dirigida por Fulgencio de Bargota al M.R.P. Idefonso de Ciáurriz, Padre Provincial de Pamplona. Inicia la carta con el saludo franciscano, esta vez en español: *Paz y Bien*. En ella le cuenta de la enfermedad de tifus del padre Gregorio²⁵, muy extendida entre los misioneros en estas tierras²⁶, y su larga convalecencia. Va ilustrada con dos fotos del cementerio de los Misioneros en Chinchow²⁷ y otra de la Reina de las Misiones rodeada de cuatro figuras, al parecer todas femeninas, que representan a las cuatro razas. Tras terribles peripecias y la ayuda del padre Fernando, experto en el sistema hidroterápico, que se desplaza desde la misión de Pingliang para atenderlo, logra que aquel sobreviva tras cuarenta días en cama y fiebres entre 39 y 40 grados. Sorprende una vez más la paz y sencillez con que describe situaciones trágicas

21. En la parte superior hay una imagen en la que se ven tres camellos con sus reyes, posiblemente como referencia a los reyes magos, dada la fecha próxima a Navidad. Lo más probable es que fuera añadida por la redacción de la revista.

22. “Pío XI, de nombre secular Achille Damiano Ambrogio Ratti (Desio, Reino de Lombardía-Venecia, 31 de mayo de 1857-Ciudad del Vaticano, 10 de febrero de 1939), fue el 259.º papa de la Iglesia católica, y primer soberano de la Ciudad del Vaticano entre 1922 y 1939, con lo que su pontificado abarca casi todo el período de entreguerras”: https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%ADo_XI. Gulina (1944), Cap. V, pp. 21-22. Explica el origen e historia de los capuchinos en Kansu.

23. La Exposición Misional Vaticana de 1925 se inauguró el 21 de diciembre de 1924. Véase artículo de Luis Ángel Sánchez Gómez “Por la etnología hacia Dios: La Exposición misional vaticana de 1925” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, julio-diciembre, vol. LXII, n.2, pp. 63-107.

24. Significan “algo divino” y “hambre de oro” respectivamente.

25. El 22 de agosto de 1926 se despedían del Colegio de Lecároz, los padres Gregorio de Aldaba y Andrés de Lizarza, como vimos al comienzo del artículo.

26. También Fulgencio fallecerá de esta enfermedad, como se verá en las necrológicas finales.

27. Aunque está escrito Chinchow, Gulina (1944), p. 15, la transcribe como Tsin-chow como ya vimos anteriormente.

en una misión carente hasta de lo indispensable, como una cama y los medios para atender a un enfermo:

“El P. Fernando vióse obligado también a guardar cama; si bien esto de *cama* es un decir, pues la componían tres cajones, uno tras de otro, y para mullido colchón los ásperos *ma-sutes* que empleamos cuando salimos por los pueblos”.

Afortunadamente el padre Gregorio se recuperará tras uno o dos meses de convalecencia, fuera de la misión. Y una vez más, Fulgencio muestra la fe cierta en la patrona de las Misiones, santa Teresita de Lisieux, a la que, ya hemos visto anteriormente, se encomiendan en sus constantes necesidades.

Octava carta: Carta de China

La octava carta, aparecida en el número 62, del 15 de mayo de 1929, titulada “Carta de China” está dirigida al M.R.P. Carmelo de Iturgoyen de Pamplona con el saludo franciscano, esta vez en latín, *Pax et bonum*. Está fechada al final de la misma, en Sifengchen el 3 de febrero de 1929. Le dice con sencillez que los destinatarios de la carta, muchos de ellos futuros misioneros capuchinos, “van a creer, que aquí vivimos poco menos que por milagro” pero les quita esa preocupación porque comenta “les sirven de acicate y exaltan sus anhelos de compartir con nosotros los peligros y fatigas”. De nuevo alude a Cervantes:

“Una de las mañanas casi representé la escena de D. Quijote en el palacio de los Duques, *mutatis mutandis*. Acababa de asearme, y con un poco de calma me eché la toalla a la cara, mas no pude menos de quedar estupefacto; mi reverenda barba era un carámbano de hielo”.

La verdad es que, si no supiéramos de su autenticidad, por recoger noticias vividas y relatadas en primera persona, parece más bien un relato de terribles aventuras con continuas amenazas de ladrones, frío, escasa alimentación en lugares tan inhóspitos y la escasa ayuda de unos soldados, si llegan a tiempo de defender la misión en que se encuentran. Cuenta una celebración de Navidad con los catecúmenos sin villancicos, pero con la pobreza de Belén y la misa de gallo, con gran emoción de los nuevos cristianos o en proceso de serlo, de aquella tierra. Y con temperaturas que bajan a menos de 20º.

Si no son una raza de héroes estos misioneros, para subsistir en esas condiciones extremas, poco les falta. De hecho, muchos de ellos dejaron allí la vida. Termina la carta anunciando su destino a la misión de Sifengchen.

Novena carta: La pagoda de Mi-Tsin-Gnang

La novena carta viene en el número 64 del 15 de julio de 1929, sin fecha, titulada quizá por la redacción de la revista “Variedades” seguida de la carta: “La pagoda de Mi-Tsin-Gnang”. Va ilustrada con cuatro fotos de dicho lugar muy visitado por turistas y la quinta, de una procesión en Echauri de Navarra el día misional, posiblemente añadida esta última por el equipo de redacción de la revista. Describe un día de excursión a las pagodas de Mi-Tsin-Gnang donde hay excavadas en la roca más de cuatrocientas esculturas de Buda y otros ídolos. Fulgencio destaca la originalidad del lugar, los recorridos por el exterior, en difíciles pasos por inseguros puentes, los pasillos interiores llenos de filas de esculturas de hasta seis y medio metros de altura.

En un excelente relato, no exento de sentido del humor y de las reflexiones suscitadas por la visita a ese lugar de decadencia, a modo de un *tempus fugit*, cita, seguramente de memoria, unos versos de la *Epístola Moral de Fabio* del poeta Rodrigo Caro²⁸. Ello le lleva, como misionero, a pensar que un nuevo tiempo de conversión de la China se avecina a la vista de esas ruinas de antiguas pagodas. No deja de sorprender su excelente memoria al reproducir esos versos parafraseándolos y adaptándolos al lugar en que se encuentra:

Estos, Fabio, ¡Ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado
Fueron un tiempo *Mi tsin gnang* famosa...
Todo desapareció, cambió la suerte
Voces alegres en silencio mudo;
Mas aún el tiempo da en estos despojos

28. Rodrigo Caro (Utrera, 4 de octubre de 1573-Sevilla, 10 de agosto de 1647) fue un poeta, historiador, abogado y sacerdote católico del siglo de Oro español: https://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo_Caro.

Espectáculos fieros a los ojos
Y miran tan confuso lo presente
Que voces de dolor el alma siente.

Finaliza la carta, mostrando sus ansias de misionero que arde en deseos de cristianizar la religión budista que inspiró las decadentes pagodas: “ha sonado la hora de la conversión, a la cual todos los cristianos deben contribuir”.

Décima carta: Carta de China

La décima carta publicada en el número 65 del 15 de agosto de 1929, sin fecha, se titula “Carta de China” y va dirigida al Procurador de las Misiones de Pamplona. Es respuesta a alguna carta recibida de este, transmitiéndole el entusiasmo por las misiones suscitado en el Seminario de Capuchinos de Pamplona. Va ilustrada con una foto del Dr. Drexler, alemán, y su esposa, recientemente fallecida²⁹. En ella narra con una prosa ágil, llena de buen humor y esmaltada de bellas descripciones, el recorrido de unos intensos días fuera de la misión de Cheng-yuen, que es el centro, a zonas periféricas donde hay cristianos a los que van a visitar, alimentar con la doctrina y los sacramentos para que perseveren en la religión cristiana. Van a Sant-chá, a 110 lis³⁰ de Cheng-yuen. Su gran cultura se muestra de nuevo en una nueva cita, esta vez de un intertexto de *Amaya o los vascos en el siglo VIII (1877)* de Francisco Navarro Villoslada³¹, pero en su caso, aplicándola de nuevo a su situación como misioneros. Lo que indica que no pretende hacer literatura sino mostrar cómo la literatura responde a situaciones vividas:

“Y como el héroe de Amaya de pie sobre la cumbre de Aralar en el pico de Alchuetá, empuñando su «ezpata» lanzó aquel grito de ambición: «Tierra de los vascos, tú serás mía», nosotros con el crucifijo en la mano, lanzamos al aire otro grito de ambición misionera: «¡Tierra de Kansu, tú serás de Cristo! ¿Qué valdrán todos los obstáculos, si Cristo está con nosotros?»”.

Alude al padre Gregorio a quien en la séptima carta vimos postrado en cama, durante cuarenta días, por el tifus y al borde de la muerte. Es de admirar estos misioneros recios, a quienes nada frena su empuje, con tal de llevar la buena nueva del evangelio a lugares tan remotos en medio de hambre, del cansancio caminando sobre el lomo de animales, por valles y montes inhóspitos, aunque no exentos de belleza, y continuos peligros de ladrones, a los que alude habitualmente en otras cartas. Forman parte del paisanaje de la misión y cuentan con sus repentinos asaltos. Todo lo ofrecen por la causa que los llevó allí y los mantiene. También recuerda en esos momentos a los benefactores de Pamplona, quienes ofrecen oraciones y donativos por su misión. Si no mediaran tantos siglos de distancia, pensamos en idénticos peligros en las correrías de san Pablo en sus viajes misionales o en los de san Francisco Javier en el siglo XV. Y en el mismo ardor misionero que les impulsaba. De hecho, recuerda a san Pablo y sus correrías en la siguiente carta.

Undécima carta: Carta del Kansu Or. (China)

La undécima carta que se publica en el número 66 del 15 de septiembre de 1929, titulada “Carta del Kansu Or. (China)” tiene como destinatarios a los estudiantes de Fuenterrabía. De nuevo la inicia con el saludo habitual de *Pax et Bonum*, en que responde agradeciendo una carta de aquellos, que ofrecen oraciones por su misión. La carta está fechada el 21 de marzo de 1929. Viene ilustrada con una fotografía de Pingliang. Está en Sifengchen y responde a preguntas de los estudiantes sobre la vida en la misión. A raíz de un descubrimiento prehistórico del Padre Diego, que fue su profesor, responde Fulgencio a preguntas de los estudiantes capuchinos sobre los sepulcros y los modos de concebir los budistas la vida de ultratumba, cómo son las ceremonias fúnebres³², los sarcófagos y la manera de enterrar, su creencia en la

29. Del matrimonio del que ha hablado en la carta sexta.

30. El *li* (里, 哩) es una unidad de longitud tradicional china que en la actualidad se ha estandarizado en 500 metros, aunque históricamente su valor osciló, prefiriéndose actualmente la traducción de milla china o simplemente *li*. En la práctica hasta finales de la década de 1940 un *li* no tuvo una medida fija: [https://es.wikipedia.org/wiki/Li_\(unidad_de_longitud\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Li_(unidad_de_longitud)).

31. https://es.wikipedia.org/wiki/Amaya_o_los_vascos_en_el_siglo_VIII.

32. Gulina (1944), pp. 13-14 dice: “Como en el resto de China, en el Kansu se concede extraordinaria importancia a las ceremonias funerarias. Al ocurrir la muerte de algún individuo de la familia, los chinos no perdonan gasto ni sacrificio para que el funeral resulte a la medida de sus deseos. Familias hay que liquidan gustosas toda su fortuna en las honras fúnebres. Creen que todo lo que en su honor se emplee, aprovecha al muerto o le sirve de consuelo en el terri-

transmigración de las almas, las fiestas chinas, sobre todo el año nuevo, de qué se alimentan los misioneros, dónde duermen y el modo de hacer la evangelización. No ahorra detalles, pero Fulgencio todo lo narra con naturalidad y quitando hierro, responde con gracia y desenfado que su alimento es la oración que los mantiene vivos y firmes frente al escaso alimento corporal y alude al hambre que pasan; les cuenta con humor su “suculento menú” de Navidad consistente en una pera y un pedazo de pan. Siempre su fe y optimismo van más allá de las dificultades. Dice: “Estaba más contento que las Pascuas que celebraba” y comenta con alegría los 17 bautizos de catecúmenos que han tenido. Cita en latín un texto de san Pablo con el que se identifica: “*Scio et esurire, et penuriam pati*”³³ y concluye la carta agradeciendo a sus destinatarios sus oraciones por la misión encomendada a los capuchinos. Ningún obstáculo le rinde y siempre optimista responde acerca de todas las carencias, con un estribillo y un refrán popular³⁴: “Otro año será” (...). “No hay que apurarse; que Zamora no se ganó en una hora. Todo llegará”.

Duodécima carta: *Carta del Kansu*

La duodécima carta publicada en el número 72 del 15 de marzo de 1930, lleva por título “Al M.R.P. Carmelo de Iturgoyen, O.M. Cap. de Pamplona”. Se inicia con el saludo habitual *Pax et Bonum*. Está fechada el 18 de enero de 1930 en Sifengchen³⁵. Ilustrada con dos fotos: de una pagoda china en Kansu y otra de los cuatro capuchinos destinados a esa estación, ataviados con el estilo de hábito chino. Es una larga carta de cuatro folios mecanografiados en la publicación en la mencionada revista. En ella muestra de nuevo su optimismo con el refrán “mostrando al mal tiempo buena cara” tras los continuos asaltos de bandas de ladrones que son muy numerosos: “La partida, ya formidable, aumentó en unos miles. Era la bola de nieve lanzada hacia el abismo desde lo alto de la montaña”. Los misioneros viajan en mulos y tienen miedo de que se los roben, lo que significa dejarles sin medio de transporte para acudir a los diversos lugares. Destaca su valentía y arrojo para escribir una carta al jefe de los bandoleros y solicitarle una entrevista en la ciudad del cuartel general.

Transcribe la carta que le envía al general Tcheng con gran respeto y le pide la devolución de los objetos robados en la misión. Se excusa al final por los posibles deslices del pincel al trazar los caracteres, lo que significa que ya tiene destreza en la escritura. Firma la carta con su nombre en chino. La respuesta del general no se hace esperar y recibe a Fulgencio con su acompañante a quienes trata con gran deferencia. Con humor cuenta: “Pronto corrió el rumor de nuestra visita por toda la ciudad, y como yo era un desconocido, me tomaron por un gran personaje, “porque, decían, si no fuese de esta suerte, no se habría arriesgado a presentarse ante el general”. Hay dos erratas evidentes en una frase, seguramente del transcriptor de la carta para la revista *Verdad y Caridad*: “Yo *cría* se trataba de un *expía*” en lugar de “Yo creía se trataba de un espía”. Fulgencio muestra su compasión ante el general por defender los derechos humanos de sus catecúmenos y los habitantes de sus poblados, a quienes les roban los ladrones sus escasas pertenencias. Y se lamenta: “el pagano será el pueblo. ¡Pobre pueblo soberano!”. Lo único que consigue es un documento de seguridad para sus compañeros de apostolado y para sí mismo, que se lo da de inmediato. Ve los objetos robados en la misión que no se atreve a reclamar:

ble camino que habrá de recorrer ante los espíritus jueces. Un hijo que a la muerte de su padre no se sacrificara por él hasta el límite de sus posibilidades, será mirado como un hombre degenerado”.

33. Versículo 12 abreviado de la Epístola de san Pablo a los Filipenses: 12 *Scio et humiliari, scio et abundare*: (ubique *et in omnibus institutus sum*), *et satiari, et esurire, et abundare, et penuriam pati*.

34. Aunque es evidente que el uso de esta ciudad castellana está sobre todo traído por la rima, este dicho nos remite al año 1072, cuando Sancho II de Castilla pretendía volver a juntar los territorios que su padre, Fernando I, había repartido y asediaba esta bella ciudad, cuya propiedad era de su hermana doña Urraca. Tanta fue la resistencia que le costó la vida al propio rey, quien murió a manos de un traidor, Vellido Dolfos y fue el otro hermano, Alfonso VI, quien obtuvo la plaza de manos de doña Urraca tras ser nombrado rey. <https://www.inmsol.com/es/proverbios-espanoles/no-se-gano-zamora-en-una-hora/>

35. El 25 de enero de 1930 se establece la Prefectura Apostólica de Pingliang con los Misioneros Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón y el 2 de mayo era nombrado primer Prefecto el R.P. Gregorio de Aldaba. Gulina (1944) dice que se divide el Vicariato de Tsinchow entre los capuchinos alemanes al Sur y los españoles al Nordeste, p. 31: “Contaba esta “Región Eclesiástica” en el año 1930 con 17.000 cristianos, de los que sólo 1669 correspondían a la Prefectura Apostólica de Pingliang. ¡Mil seiscientos sesenta y nueve cristianos, perdidos en una masa de dos millones de habitantes, y en una extensión de 54.000 kilómetros, assolada por el hambre y los bandidos! ... Eso era la Prefectura de Pingliang, cuando de ella se hicieron cargo los Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón”.

“Con ojo triste veía allá, en aquel salón, el reloj-despertador del R.P. Gregorio, la buena alfombra de la Iglesia de Chengyuen, sobre la que fumaban unos cuantos el opio; los *ma-sutses* de los PP. Gregorio y Julián, el impermeable del P. Rafael, etc. etc.”



Figura 5. Fulgencio de Bargota ataviado con hábito chino

No obstante, se los solicita por correo. Muestra el misionero de Bargota gran audacia, deseos de justicia y firmeza en exigir los bienes sustraídos. Vuelve a contar las dificultades del viaje de regreso, exponiendo la vida ante lo impracticable del camino con nevadas y temperaturas de menos veinte grados. Concluye la carta diciendo que 1929 ha sido un año fatídico en la historia de Kansu “con la serie de plagas que nos han flagelado sin piedad: hambre, peste, guerra y ladrones”.

La décima tercera carta: *El ciego de nuestra estación*

La décima tercera carta publicada en el número 74 del 15 de mayo de 1930, bajo el marco *Varietades* como en la novena carta, se titula “El ciego de nuestra estación”. No lleva fecha. En ella cuenta la bella historia de un anciano pordiosero que pidió ayuda en la misión. Llegó allí arrastrando las penurias de toda una vida miserable tras haber huido de su morada, asaltada por unos ladrones que mataron a varios miembros de su familia. La acogida afectuosa del misionero que se compadece de su triste vida y de su estado al borde de la muerte, termina felizmente tras solicitar el bautismo y muere poco después, con la paz del corazón, fruto de una buena acogida en la misión. Fulgencio describe físicamente al pobre y anciano ciego, acompañado de un lazarillo llamado Antonio, cómo va vestido con sus andrajos y su escaso equipaje. Por contraste, la felicidad con que muere: “Y la hermana muerte, esta vez amiga compasiva, se le acercó para darle el ósculo de paz y trasladarlo a donde no hay peligros de ladrones, ni se sufren los azotes del hambre y la indigencia”.

Décima cuarta carta: *El caso de la escuela de Chingchow*³⁶

La décima cuarta carta publicada en el número 75 del 15 de junio de 1930, bajo el marco “Luchando por el triunfo”, el título “El caso de la escuela de Chingchow” dirigida a las señoritas telefonistas de la nacional de san Sebastián que ayudan con oración y trabajo al misionero. Va ilustrada con cuatro fotos de la misión en China. Y una imagen inicial de una pagoda seguramente añadida por la redacción de la revista. La carta está fechada en abril de 1930 desde la misión de Sifengchen. Es una carta muy significativa sobre la importancia que tuvo la educación llevada a cabo por los capuchinos en Chingchow, donde se enseñaban ciencias naturales y la religión católica. Fue un modo de inculturación del cristianismo en una escuela de la ciudad, ya que antes solo se había hecho entre los campesinos, con mucha mayor lentitud y menos proyección que en el mundo urbano. Dice en un momento de la carta: “Un buen maestro y una buena escuela” como indicando el importante papel de la educación integral en valores cristianos y humanos. Las autoridades gubernamentales asisten a esa jornada y salen entusiasmadas, ya que dejan de ver al misionero europeo como el extranjero que les venía a quitar sus tradiciones. Desafortunadamente, es la última carta de Fulgencio de Bargota ya que falleció el mes siguiente de tifus. Así se explica en una nota a pie de página, al final de la publicación de la que fue su última carta, en un lacónico telegrama que recibieron en Pamplona “P. Fulgencio muerto tifus”³⁷. Le sorprendió la muerte cuando más animado estaba en los proyectos de nuevas escuelas y la construcción de una capilla a la Virgen de Lourdes que le había prometido a la Virgen en el día de su despedida hacia Kansu³⁸.



Figura 6. Comunidad de cristianos chinos de la misión de Kansu

36. Cfr. nota 27 sobre esta transcripción.

37. Gulina (1944), p. 32: “El 10 de mayo fallecía en Pingliang el R. P. Fulgencio de Bargota, uno de los primeros valores morales e intelectuales de la Misión. La vista de tanto dolor, y las privaciones que por atenuarlo se imponía le rindieron en su plenitud, cuando más alto marcaban sus sueños de grandeza para la Misión”. Pocos meses después en febrero de 1931, fallecía repentinamente otro misionero Simón de Bilbao de la misma Prefectura, que se unió a los misioneros navarros desde Sanghai, como vemos en la nota 30.

38. En su paso por Lourdes: Gulina (1944, 24): “Al día siguiente salimos de Pamplona y nos dirigimos a Irún para pasar la frontera, visitar a la Virgen de Lourdes, y marchar a Génova a embarcarnos. En Shanghai se iba a unir a nosotros el R. P. Simón de Bilbao, que venía de Chile y Argentina, donde hacía 15 años trabajaba, en busca de más difícil puesto donde terminar el sacrificio de sus fuerzas...”.



Figura 7. In memoriam de Fulgencio de Barga

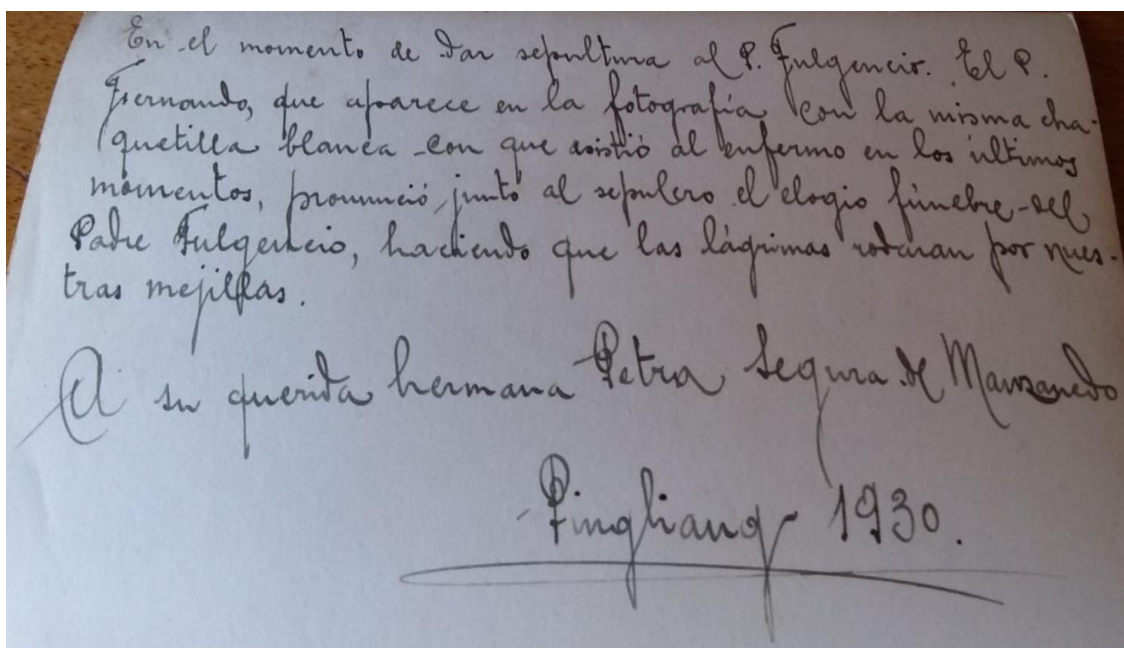


Figura 8. Nota manuscrita dirigida a su hermana Petra por algún misionero de la estación

CONCLUSIÓN

Concluimos esta presentación del breve pero intenso epistolario, en que hemos viajado virtualmente por China, a través de las catorce cartas de “este atleta de la fe”, Fulgencio de Barga, sirviéndonos de una expresión suya. Tres necrológicas hablan por sí mismas, firmadas respectivamente por el P. Carmelo de Iturgoyen que fue profesor suyo: “El P. Fulgencio ha muerto...” ilustrada con la última foto de Fulgencio vestido con el hábito de estilo chino; Fray Gerardo de Erro: “Apóstol que muere y Misión que progresa” ilustrada con tres fotos con su féretro y otra de dos misioneros acompañados de un grupo de familias de la misión. Dice de él con pesar:

“Dios nos ha llevado al cielo el Misionero que más valía; (...). No ha muerto como mártir que tanto deseaba; ni ha muerto violentamente a manos de estos paganos, género de muerte que en un apóstol tanto se acerca al verdadero martirio; y esta fue, según nos confesó, la única pena que sentía al ver que la muerte le iba a sorprender en el lecho. Sin embargo, ¿quién sabe sus sacrificios? ¿quién sabe sus martirios?”

La tercera necrológica titulada “Homenaje a misionero navarro” en Bargota tras su muerte, está escrita por la Redacción de la revista *Verdad y Caridad*. Recoge los actos celebrados en la mencionada villa tras la noticia de su fallecimiento en tierras tan lejanas de su cuna natal. Va ilustrada con tres fotos de su familia, su casa y el padre Nicolás de Laguardia, desde el balcón de la misma, dirigiéndose al público. Una gloria que engrandece a la villa de Bargota y merece ser recordado como el héroe que fue, en el noventa aniversario de su fallecimiento, tan lejos de su cuna natal.

BIBLIOGRAFÍA

- GULINA, Rafael de, *Kansu. La Misión más pobre de China*. Buenos Aires: Convento Nueva Pompeya, Fénix, 1944. En internet: http://www.bidicap.org/doai/BCCCAP0_00000000000000171/HTML/files/assets/common/downloads/publication.pdf?uni=e8766793b033b6415711862c3f28ef7c. Consultado el 18 de abril de 2020.
- HUARTE, Florentino. *Noticias sobre la misión de Kansu publicadas en la Revista «Verdad y Caridad» (1927-1957)*, Burlada, 25 de agosto de 1982.
- HUARTE, Florentino. *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, vol. 43, nº 255-256, mayo-agosto 1988; pp. 132-137. Disponible en: <http://iglesiasanpedro.capuchinospamplona.org/julian-de-yurre/>. Consultado el 18 de abril de 2020.
- VVAA. *Verdad y Caridad*, revista mensual de los PP. Capuchinos de la Provincia Navarra-Cantabria-Aragón. Disponible en: <http://datos.bne.es/edicion/bise0000157881.html>. Consultado el 18 de abril de 2020.

Otras fuentes en Internet:

- https://es.wikipedia.org/wiki/Alea_iacta_est. Consultado el 17 de abril de 2020.
- https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%ADo_XI. Consultado el 17 de abril de 2020.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Li_\(unidad_de_longitud\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Li_(unidad_de_longitud)). Consultado el 18 de abril de 2020.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Amaya_o_los_vascos_en_el_siglo_VIII. Consultado el 18 de abril de 2020.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo_Caro. Consultado el 17 de abril de 2020.
- <http://www.sinvaporysinvela.com/2014/11/laudes-primasexta-visperas.html>. Consultado el 29 de abril de 2020.
- <https://www.inmsol.com/es/proverbios-espanoles/no-se-gano-zamora-en-una-hora/> Consultado el 29 de abril de 2020.